ARTISTAS BURGALESES

León Picardo pintor y escultor

Una inexacta noticia sobre la destrucción del retablo mayor de la iglesia parroquial de Llanes (Asturias—debido a León Picardo—durante la dominación marxista en aquella villa, me movió a recoger los datos que tenía sobre este autor, y a dar noticia de su obra, a fin de que en Burgos se guardase memoria de ella.

Nuevos informes de persona que ha pasado por allí, me aseguran de que, si bien en la iglesia de Santa María donde está colocado, se destruyó parte del mobiliario, los amigos del arte obligaron a los rojos a respetar esta obra, unánimemente admirada en el país.

Felicitándome de que subsista aún, a la vez que doy tan grata noticia, voy a publicar dichos datos en parte inéditos, esperando que interesará conocerlos a los lectores de este *Boletín* y a los amigos de la historia del arte.

Aunque nacido en Saint-Omer, siempre hemos considerado a este artista como una gloria local, pues aquí donde en su tiempo hubo artistas como los Colonia, Siloe, el Borgoñón, Gámiz y Guillén, que crearon escuela extendida pronto por gran parte de España, practicó la pintura como maestro distinguido en su arte.

Por el archivo parroquial de San Gil sabemos que fué su parroquiano, y aquí se bautizó un hijo suyo.

El Sr. Martínez Sanz en su «Historia del templo catedral de Burgos» (pág. 209), le incluye entre los pintores que trabajaron para la Santa Iglesia. Dice así:

En 1524 se comprometió a hacer para la iglesia de Santa Casilda «un retablo de San Vicente, con una historia a cada lado; debajo un relicario y arriba un Crucifijo con Nuestra Señora y San Juan, y a pencelar y pintar toda la capilla por 20.000 maravedís: los andamios había de costearlos el santuario: puso su firma en el contrato». En 1527 pintó por 12.000 maravedises la caja del crucifijo de la capilla del Santo Sepulcro. El Sr. obispo don Fr. Prudencio de Sandoval en la

«Vida del Emperador Carlos V» dice que este pintor es el Picardo que figura como interlocutor en la obra de Diego Sagredo, titulada «Medidas del Romano» y añade que fué criado y pintor del Condestable.

De su obra para Santa Casilda únicamente se conservan tres cuadros traídos al Museo Catedralicio, que ya estaban sueltos en el Santuario (Véanse fotograbados núms. 1 y 2), y parte de la decoración de la capilla mayor, consistente en arcos de pabellón con tracerías y cardinas, etc. No son estas muestras una obra maestra, pero revelan bastante dominio de la técnica pictórica.

La caja mencionada ha desaparecido, según nos informa el sacristán mayor de la catedral, D. Pedro Carcedo.

El Sr. Albarellos añadió algunas noticias sobre este autor en sus «Efemérides burgalesas», pág. 263. Por ellas vemos que antes de entrar al servicio del Condestable lo estuvo al del Conde de Salvatierra, y aunque pobre estábale reconocido y le llevaba diariamente un *triste pucherillo* a la prisión de Burgos, donde yacía el Conde.

Consta también que pintó muchos cuadros, principalmente retratos, los cuales adornaron los salones de la Casa del Cordón, y ahora se hallan desperdigados en varios museos de Europa, según se ve por sus Catálogos. Esto indica que practicó este género de pintura con fortuna.

La noticia de su actuación en Burgos más antigua la debo al señor Cajigal, quien la halló en el archivo de la Casa de Huidobro en Cervera de Pisuerga (Casa del Cordón, antiguamente de Velasco). Testamento del camarero del Condestable Gutierre de Mier, 12 Feb.º 1513. Dice así bajo el n.º 246: «El retablo que yo tengo hecho en casa de León pintor, mando que se lleve a la dicha capilla, a la cual se ha obligado de llevar el dicho pintor por de quinientos reales, que tiene rescibidos diez mil maravedís, mando que el resto se pague de mi hacienda, e a de facer ciertas piezas en el banco como con él está asentado, e lo sabe maestre Felipe, e en el se ha de poner el retablo de los Rreyes que yo compré como sabe Cosío» (1).

De esta cláusula se deduce que Picardo tuvo relaciones artísticas con Felipe Vigarny, lo cual era muy natural, dado que eran paisanos y podían entenderse en la misma lengua, y acaso aprendió o practicó

---

(1) Don Juan de Cosío, secretario que fué de D.ª Mencía, Condesa de Haro. (Arch. cit. Doc. 260).

El retablo de los Reyes, que aquí se menciona, debió ser pequeño tríptico, del cual se conserva la escena central, colocada en la parte baja central del altar. Parece de la Escuela de Memling, y alguna de sus figuras como la Virgen y uno de los Reyes, el negro, son bellísimas.

(Fotog. núm. 1).—MUSEO CATEDRALICIO—BURGOS.

Tabla pintada procedente del Santuario de Santa Casilda.

(Fotog. núm. 2).—MUSEO CATEDRALICIO—BURGOS.

Tabla pintada procedente del Santuario de Santa Casilda.

la escultura bajo su dirección; pues que según ella, estaba encargado de hacer el banco, como entonces se llamaba a la predela del retablo, que es esculturada.

De éste ya di cuenta en este mismo *Boletín*, n.º 7, 2.º trimestre de 1924, pág. 219, tomándolo del «Boletín de la Sociedad Española de Excursiones», primer trimestre de 1924, donde mi buen amigo don Mariano Cajigal publicó un estudio sobre la capilla de Santa Ana de la iglesia parroquial de Cervera de Pisuerga, fundada por Gutierre de Mier y su esposa D.ª Isabel de Orense.

Dicho retablo ofrece semejanzas con su homónimo de San Gil de Burgos, en el pabellón de piedra que le proteje, y en los relieves de la predela, donde se ve la primera obra escultórica, muy elegante por cierto, que conocemos de nuestro autor.

Al año siguiente de hacer el de San Vicente le vemos en Llanes, trabajando como escultor, lo cual prueba lo extendida que se hallaba la fama de sus talleres burgaleses.

El retablo que allí construyó es verdaderamente magnífico y ocupa todo el ábside de la iglesia parroquial, que es de grandes dimensiones.

Puede considerarse como su obra capital, y bien merece por ello ser conocida de los burgaleses; por lo cual voy a copiar los datos, que da sobre el autor y su descripción, la «Monografía de arte e historia. Santa María de Llanes», por D. José Fernández Méndez, cura ecónomo de Vidiago, académico c. de la R. de la Historia. Editorial Gráfica Asturiana.—Oviedo, 1925, quien me pidió noticias sobre este artista, que le remití.

Recibido el opúsculo, tuve curiosidad de visitar Llanes, para conocer esta joya, y lo hice en dos ocasiones: la última en 1935, cuando el encargado de la parroquia, Sr. Soria, acababa de limpiarla, y colocó en la parte central del último cuerpo la bella imagen del Santo Cristo esculpida, que fuera reemplazada por otra en 1712, y se conservaba en la sacristía en buen estado.

¡Es una bella obra de arte!

Dice así: Afortunadamente sabemos que se estaba construyendo en el año 1517, puesto que el cronista del Emperador Carlos V al relatar en su Crónica el paso y estancia del Emperador en Llanes, dice le fué presentado un escultor natural de Saint Omar *(sic)*, domiciliado en Burgos, donde tenía su familia, y que a la sazón estaba en esta villa, trabajando en la hechura del altar mayor de la iglesia.

Jovellanos, cuando en 1791 visitó esta iglesia, describió este retablo con estas palabras: «Retablo mayor de escultura y pintura alemanas, esta del gusto de Lucas de Leydem... las columnas, frisos, etc., todo de relieve finísimo, obra muy costosa».

«Compónese de cuatro cuerpos, y divídese cada uno en cinco compartimientos, que describiremos por separado y ordenadamente, comenzando por abajo.

El primer cuerpo, que pudiéramos llamar el basamento, lo forman seis cuadros de alto-relieve, enmarcados en labor finísima de delicada talla. Comenzando por el lado del Evangelio se suceden en el siguiente orden: San Mateo, San Juan, San Pedro, San Pablo, San Lucas y San Marcos; las figuras de los evangelistas son, en alto grado, naturales y expresivas. Están todos ellos sentados ante sus pupitres y afanados en la escritura de los Evangelios. San Mateo en actitud de humedecer la pluma en el tintero, que le presenta un ángel; San Juan, de rostro candoroso y angelical, escribe absorto y afanado; a sus pies el águila sostiene en el pico el tintero; San Lucas, con anteojos, parece descansar de la escritura, entretenido en mirar la pluma, que tiene en la mano; a sus pies, el toro, recostado con indolencia, sujeta con la boca el tintero; y, por último, San Marcos está ocupado en arreglar la pluma que se le ha gastado; el león, sujetando en la boca el tintero, apoya sus garras en las rodillas del evangelista.

Las sillas y taburetes, los pupitres y hasta los objetos más minuciosos del escritorio, son dignos de ponderar y admirar. Los trajes de los evangelitstas y de los Apóstoles son suntuosos, y los pliegues de las túnicas y de los mantos caen con soltura y elegancia.

En el segundo cuerpo, y en la parte central, majestuosa talla de la Virgen sentada con el Niño Jesús en el brazo izquierdo; a la derecha, preciosa pintura del Nacimiento de Cristo; es hermosa la figura de la Virgen; pero es sobre todo, digna de ponderación la del Niño y la de los ángeles; a ambos lados del cuadro buenas esculturas de Santa Catalina de Alejandría y de Santiago. A la izquierda, buenas tallas de Santa Isabel y San Andrés, a ambos lados del cuadro de la Adoración de los Reyes; el pintor puso su esmero y su arte en la figura de la Virgen y en la de uno de los Reyes.

Tercer cuerpo: en la parte central, bellísima escultura de la Asunción: el artista hubo de agotar su arte en la perfección de esta talla; seis ángeles rodean a la Virgen, dos de ellos recogen las fimbrías del manto, otros dos sostiénenla los brazos y otros la coronan; es obra de gran mérito artístico que pudiera llevar la firma de los mejores imagineros de la época. Al lado derecho, y entre dos buenas imágenes de Santa María y San Andrés, un cuadro muy discreto de la Anunciación; a la izquierda un cuadro muy bueno de la Visitación, y a uno y otro lado, Santa Isabel y San Andrés, de buena talla.

Cuarto cuerpo: en el centro, escultura de la Crucifixión; la actitud de la Virgen muy bien expresada; el cuadro de la derecha repre-

(Fotog. núm. 3).—**ALCOCERO**.—Retablo mayor de la Iglesia parroquial.

senta la muerte de la Virgen, y las esculturas de los lados, un apóstol y Santa Lucía. A la parte izquierda dos imágenes talladas, de Santa Inés y un apóstol, y una pintura que representa la Coronación de la Virgen.

Todo este conjunto de bellas obras de pintura y escultura tiene digno marco en la rica talla del retablo, que más parece sutil encaje o delicado bordado. Los doseletes, las repisas, las hornacinas, las columnas, los frontales, han sido engalanados con la fina labor del tallista.

Las esculturas son todas ellas policromadas y las tallas doradas: pinturas y dorados consérvanse inalterables; una simple limpieza con agua y jabón han sido suficiente para que colores y oro recobrasen su primera tonalidad».

A esto ha de añadirse que, como remate, llevaba a los extremos dos frontales conchiformes, detalle muy frecunte en retablos de esta diócesis y provincia, lo cual nos lleva a pensar que tal vez fué un adorno adoptado por el autor, por verse junto con otros que juzgamos también con más razón característicos suyos.

Son bastantes los retablos que ostentan estos remates y la decoración plateresca fina y dorada, sobre fondo blanco, que caracteriza las producciones de este autor o de su escuela. Recordamos entre los meramente esculturados al mayor de Sotresgudo, Santiago de Sasamón, laterales de Poza de la Sal y Cadiñanos, pequeño de la cátedra de Gramática de Santa María del Campo y principal de Quintanabureva.

Otros se asemejan por la decoración y la talla de sus estatuas y relieves, como el de la capilla de la Natividad de San Gil, el interior del coro de las Huelgas, sobresalientes en escultura, laterales de Saldaña de Burgos y de Pesquera de Ebro y principal de Cortiquera.

De todos los que conocemos, el más completo es el de Alcocero de Mola, pintado y esculturado, del cual me ocupé recientemente en *El Castellano* de Burgos. (Véase fotograbado n.º 3).

Si pudiéramos establecer con toda seguridad (faltan los documentos) que fué producción del taller de Picardo, se podría asegurar que su estilo en lo pictórico estuvo primeramente influído del gusto gótico.

Recuérdese que Saint Omer se halla en el Artois, país vecino de la Picardia, según se ve en un mapa del siglo XVI, en que vivió el maestro, desde donde el arte de la pintura de la escuela de este último país, que prometía tener pronto un glorioso desarrollo, se derivó hacia Flandes y los Países Bajos, probablemente a consecuencia del asesinato de Juan Sinmiedo en el antepecho del puente de Montereau.

Es posible que nuestro autor se presentase en Burgos como oriundo de la Picardia, y también que llevase el apellido, común en Fran-

cia, de Picard. Lo cierto es que en Alcocero de Mola su manera pictórica denota origen gótico, y en Llanes ha evolucionado francamente hacia el Renacimiento.

En la escultura se manifiesta la influencia de Vigarny, tanto que Weise, a quien no llegó la noticia del testamento de Gutierre de Mier en su obra «Spanische Plastik aus sieben jahrhunderten», tomo III-I, donde publica fotograbados de los tres relieves de la predela del retablo de Cervera de Pisuerga, grupo central de Santa Ana, la Virgen y el Niño, Santa Elena y San Andrés acompañando a los esposos donantes con algunas damas de su séquito, supone que pueden ser del taller de dicho escultor, y tanto el arte de las figuras como los fondos de tracerías son góticos.

Después, en sus producciones combina las tracerías con detalles renacientes, según se observa en el retablo de San Gil y en el asturiano, y por último evoluciona francamente hacia el más puro plateresco.

LUCIANO HUIDOBRO Y SERNA.